

ROBIN MYERS

TRES POEMAS DE ROBIN MYERS*

Traducción de Ezequiel Zaidenweg

POEMA DE CUMPLEAÑOS

El dolor vive en la atmósfera
como la electricidad. ¿Quién podría culparlo

por llegar primero? Algunos días,
en el subte, casi no puedo resistir

la tentación de rozar con los labios el cuello de cualquiera
que tenga enfrente: la frágil nuca de él, su lunar

tenebroso, los pelitos traslúcidos de ella. Tantas cosas
pueden pasarle al cuerpo. Ciática,

submarino, migrañas, balas
de goma, melanoma, manos cortadas puestas

con su par equivocado en bolsas de plástico y tiradas
a la parte de la autopista que en inglés llamamos “hombro”:

sé que la ligereza de la lista
es peligrosa, que el dolor que se inflige y el orgánico

no son lo mismo. Pero ambos son dolores.
Soy más religiosa de lo que pensaba,

*Robin Myers es poeta y traductora, nacida en Nueva York en 1987. Creció en Estados Unidos y vive en Ciudad de México. Es autora de *Lo demás* (Barcelona: Kriller71 Ediciones, 2016; Buenos Aires: Zindo & Gafuri, 2016; traducción de Ezequiel Zaidenweg), *Amalgama* (Ciudad de México: Ediciones Antílope, 2016; varios traductores) y *Tener* (Buenos Aires: Audi-sea, 2017; Barcelona: Kriller71 Ediciones, 2019; Ciudad de México: Ediciones Antílope, 2019; traducción de Ezequiel Zaidenweg).

o algo así. Espero mi turno. Le paso
las yemas de los dedos por la espalda a A. como

si ya estuviera lastimado; quiero saber
si tengo el bálsamo

que sé que esta vida va a reclamar. Hay huesos
que duelen para siempre, ojos borrados con ácido
nítrico, ingles que se desgarran en el parto,
una mujer que conocí en una clase de dactilografía
de sexto grado

que murió tras subsistir a puro café negro
por más de lo que dura el ciclo vital de la cigarra
periódica.

Mi fisioterapeuta me venda la rodilla con unos
electrodos
que parecen prolijos nenúfares en miniatura. Me
tiemblan los músculos.

Después usa una aguja, y se me escapa un grito
que nunca solté frente a nadie

que nunca hubiera estado dentro de mí. Perdón, dice
en voz baja,
y sigue firme, Perdóname, lo siento.

ROBIN MYERS

¿Qué les pasa a las células humanas
que son miradas con amor? ¿Y a las que

miran? Una tarde
con A., en un cuarto en la costa, estábamos

en la cama con toda
nuestra piel casi quieta, una contra la otra,

casi resplandecientes, un par de horas antes de que el sol
se acordase de ardernos. Y nos miramos. Mira,

hinchazón por la gota. Mira, muñón de brazo. Mira, cicatriz
de cesárea,
congelamiento, herida de arma blanca, y tú también, delicado
esternón aún

intacto, miren la sangre invisible, sientan
su limpio golpeteo. Hoy cumplo treinta.

Este es el regalo que le hago a mi cuerpo.
Este es el regalo que le hago a mi cuerpo.